

GÓMEZ MORENO, José Manuel. *Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970)*, Colección Maestros de la Historia del Arte, Comité Español de Historia del Arte, Granada, 2016. ISBN: 979-84-15275-53-4.

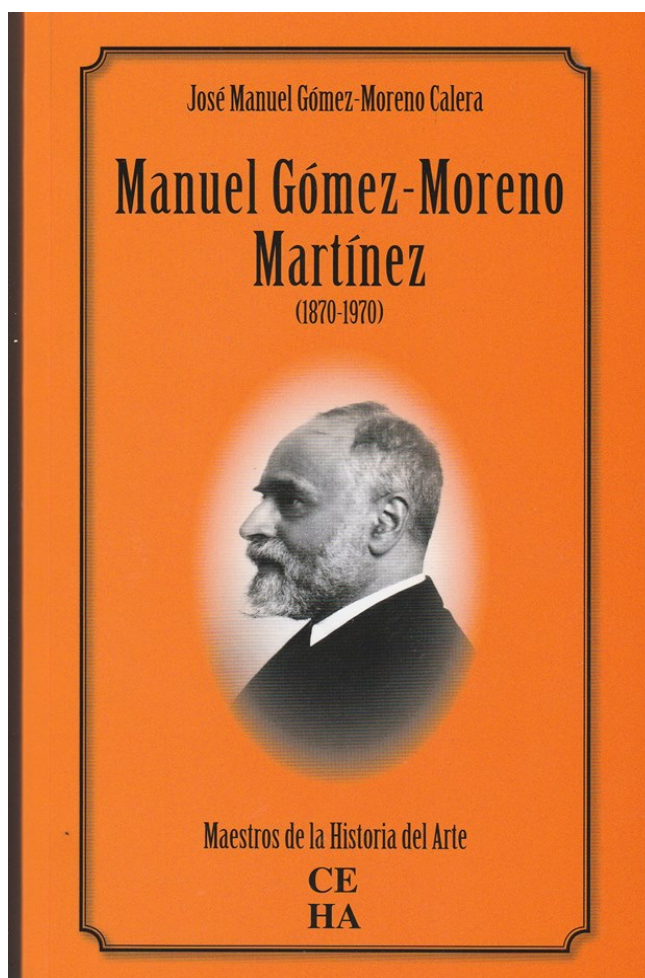
ELÍAS MÉRIDA SERRANO  
Universidad de Córdoba



Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970), granadino de nacimiento, ocupa una gran relevancia en el campo del conocimiento, siendo para muchos el verdadero creador de la Historia del Arte en España. Destacó por su condición de maestro, algo refrendado por autores como Chueca Goitia o Gonzalo Borrás, dedicando su dilatada vida no sólo a la disciplina anteriormente comentada, sino también a la arqueología, la archivística y a la cultura en general. Su labor profesional y personal se caracterizó, sin duda, por una continua curiosidad y defensa del patrimonio. No obstante, la variada producción científica con la que cuenta y su labor de descubrimiento de aspectos, que serán el punto de partida de otros, se han visto en los últimos años cuestionados debido a la aportación de nuevos datos, documentos y metodologías de estudio en los distintos ámbitos.

El estudio, realizado por José Manuel Gómez-Moreno Calera, profesor de la Universidad

de Granada, historiador y sobrino-nieto de Manuel Gómez-Moreno Martínez, aporta numerosas impresiones de discípulos directos e indirectos sobre el personaje analizar, demostrando el amor que mantenía hacia su trabajo y la generosidad humana y académica que le caracterizaba. De igual manera, contiene enumeradas cada una de sus publicaciones y un álbum fotográfico con una amplia muestra de imágenes. Referente a la estructura, los seis



primeros capítulos de este libro se centran en una biografía, cuyos datos están recogidos por su hija María Elena, las reseñas de su padre y su hijo, además de otros trabajos como *Homenaje a Gómez Moreno 1870-1970*, de la Universidad de Granada.

Como relata el autor del libro en sus primeras líneas, desde temprana edad Manuel Gómez-Moreno Martínez tuvo contacto directo con la cultura, estando considerado su progenitor, Manuel Gómez-Moreno González, padre de la arqueología y un gran estudioso de la materia. Sin embargo, lo que más pudo impactarle fue el viaje que efectuó a Roma con su familia, siendo todavía un niño, donde pudo apreciar la riqueza de la ciudad italiana en primera instancia. Respecto a sus estudios, cursó Filosofía y Letras, ayudando desde joven a su padre en el Centro Artístico, momento en el que publica artículos sobre arqueología y participa en la *Guía de Granada* (1892). Años después llega a Madrid, donde empieza a tomar contacto con grandes estudiosos como Juan Facundo Riaño y a trabajar en los conocidos Catálogos Monumentales, cuyo primer tomo estaría dedicado a Ávila y el segundo a Salamanca.

Se desarrolló como docente a través de la Institución Libre de Enseñanza, siendo éste un lugar de renovación ideológica en el que convivieron numerosos personajes ilustres. No obstante, fue su tesis *De arqueología mozárabe* el verdadero punto de inflexión, pues a partir de la misma adquiere una mayor actividad arqueológica y aumenta su reconocimiento y fama, nombrándose incluso académico de la historia en 1915 y entrando, veinte años después, en la prestigiosa Academia de Bellas Artes de San Fernando. Durante estos primeros capítulos hay un gran interés por mencionar la relación que adquiere Gómez-Moreno con su ciudad, Granada, siendo un enamorado y conocedor de la misma, aunque como indica el autor, no soportaba la actitud de la población frente al cuidado de su patrimonio. También se señala la vinculación del investigador con la política a través de Eliás Tormo (ministro de Fomento), un ámbito donde incluso es nombrado al frente de la Dirección General de Bellas Artes, aunque no estuvo mucho tiempo en un cargo en el que designó varios monumentos nacionales.

En el capítulo cinco se trata uno de los períodos más convulsos de la historia española: la Guerra Civil. En este momento, Gómez-Moreno junto a otros eruditos se implican en su totalidad en la salvación del patrimonio con la denominada Junta del Tesoro Artístico, donde convivieron personajes de distintas ideologías, mostrándose absolutamente neutro en este aspecto. Escribe *Guía de Humanidad*, uno de los textos que muestran cómo ideológicamente la guerra desbarató todo lo establecido en cuanto a progreso social y humano. Ya en el siguiente apartado se evidencia a un Gómez Moreno en su última etapa vital y profesional, activo hasta los 90 años y con un saber enciclopédico para gran parte de sus estudiosos. Como destaca Gómez-Moreno Calera, pese a su avanzada edad, el investigador siguió recibiendo medallas y reconocimientos y realizando numerosos artículos, con un modo de escribir que se caracteriza por ser conciso y directo. Esto evidentemente tiene su valor, bien es cierto que a veces resulta ser denostado por historiadores, sobre todo por el carácter novelístico y complejo que tienen algunos de sus escritos y pasajes históricos.

A partir del séptimo capítulo el autor no se adhiere tanto a esa labor estrictamente biográfica que veíamos en los anteriores apartados, destacando el cometido de Gómez-Moreno como profesor y, sobre todo, su trabajo de campo y en el archivo. El quehacer de Gómez-Moreno tuvo tanta trascendencia que fue fundamental para generaciones futuras, como puede verse a través de la figura de Chueca Goitia. No obstante, si hay algo que nos llama la atención del trabajo de este investigador es su capacidad para abarcar todos los períodos históricos en su trabajo, algo que se tratará en los siguientes capítulos. De este modo, en la Prehistoria y Edad Antigua hay un interés por parte de Gómez-Moreno en las inscripciones antiguas y la arqueología, además de las ramificaciones lingüísticas. Destaca el método desarrollado en sus investigaciones en el caso del ámbito arqueológico, el material acumulado y el entender que la investigación arqueológica era una acción colectiva.

Avanzando en el tiempo el autor llega al período medieval, donde se muestra a un Gómez-Moreno que trabaja la Historia del Arte con un criterio único que le otorgaba a la

obra de más vida y sangre, avanzando así en los valores estéticos y dándole un carácter cada vez más multidisciplinar a sus estudios. En este sentido, Vicente Salvatierra sitúa al investigador granadino como uno de los iniciadores de las respectivas disciplinas en España (Arqueología e Historia del Arte) debido a que en ese momento eran totalmente inseparables. Trabajó el arte cristiano y mozárabe, dominando las lenguas vivas y muertas, y fue fundamental para su trabajo la labor fotográfica, muchas veces llevada a cabo por el mismo, a la cual le daba precisión y equilibrio en las luces y sombras. Así, inconscientemente realizó una gran aportación técnica en el mundo de la captura fotográfica al jugar con la luz, el encuadre o el movimiento a través de sus volúmenes, la cual aplicó de forma científica y llevó incluso a sus conferencias a través de proyecciones, de las cuales fue también precursor.

Gómez-Moreno se convierte en uno de los abanderados del medievalismo español, interesándose sobre todo en períodos de conflicto poco conocidos y no en aquellos de florecimiento y plenitud. Además, supera esa visión romántica andalusí y valora con creces el arte islámico. Sin embargo, si debemos destacar una obra concreta en este período es *Las Iglesias Mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, donde propone que los mozárabes reinterpretaban y adaptaban formas y modelos del mundo islámico a las necesidades de culto cristiano. Como consecuencia de este trabajo, se generó un debate sobre la terminología que debe aplicarse al referirnos a un templo o período concreto, rechazándose el término "mozárabe" en autores como Martínez Tejera y defendiéndose la idea de "repoblación". Al igual que en otras épocas, Gómez-Moreno tuvo que levantar el andamiaje y crear herramientas y un glosario técnico riquísimo, aportando y revisando documentos originales en esta investigación moderna en Arqueología e Historia del Arte. En el décimo capítulo el autor habla de su aportación a la Historia del Arte Moderno, desde el Renacimiento hasta el Barroco, e incide especialmente en artistas como Siloé, el Greco, Zurbarán, Alonso Cano o Pedro de Mena.

Respecto al papel de Gómez-Moreno frente la restauración, tutela monumental y defensa del patrimonio (capítulo once), ya se ha comentado la influencia que ha heredado de su padre al ser un fiel defensor del mismo a través de la Comisión de Monumentos de Granada, momento en el que redacta la primera ley de excavaciones arqueológicas (1911). Gómez-Moreno defendió abiertamente ciertos objetos históricos que estuvieron a punto de perderse por acciones de guerras, frenando muchas campañas y posibles quemas de conventos y siendo clave su participación en la Junta del Tesoro Artístico, anteriormente citada. Por tanto, junto a esa labor de impulso de normas y medidas para proteger el patrimonio, van a destacar sus incursiones en la crónica literaria e histórica, o incluso en la novelística, donde escribe *La novela de España*, de ambiente histórico. Como resalta el autor del libro en el capítulo catorce, la actividad del personaje como coleccionista fue fundamental, pues formaba parte de su tarea investigadora, con un cierto interés en la numismática.

Los últimos apartados del libro los dedica al perfil caracterológico del personaje, anécdotas de la vida y a su familia. Ciertamente, Gómez-Moreno tenía una curiosidad apasionada y continua con dotes de inteligencia y memoria, careciendo de soberbia al ser llano y directo, sin embargo, su aportación no tiene sentido si no se conoce la fuerte vinculación que ha tenido su familia con la cultura. De hecho, su padre, al que se ha mencionado previamente, fue el pintor más destacado de la escuela granadina del siglo XIX y trabajó el realismo a través de pinturas históricas y retratos de género. También era un buen docente investigador y museólogo, siendo un personaje clave para el Palacio de Carlos V y el entorno de la Alhambra. Sus hijas, María Elena, Natividad y Carmen estuvieron de igual manera vinculadas a este mundo y se dedicaron a estudiar disciplinas como la escultura y pintura. Esta última trabajó incluso en la Junta del Tesoro Artístico, promoviendo la donación del patrimonio de Manuel Gómez-Moreno a la Fundación Rodríguez Acosta de Granada.

Se trata de un libro dividido en capítulos donde el contraste de fuentes ha sido fundamental, bien es cierto que el lector podría confundirse dada a la repetición de datos en

algunas partes del mismo, aunque su conexión a través de una visión principalmente biográfica se encuentra correctamente organizada. Por tanto, el hilo conductor de esta monografía está encaminado a demostrar y reivindicar la aportación de Manuel Gómez-Moreno Martínez a través de novedosos planteamientos metodológicos a la hora de abordar disciplinas como la Historia del Arte o la Arqueología, más allá de rendirle un mero homenaje. Toda su contribución es susceptible de ser matizada con el descubrimiento de nuevos documentos pero, sin lugar a duda, su trabajo ha sido el punto de partida de gran parte de la historiografía actual española.